

# Beyazid Bistami, sultán de los gnósticos

**Al-láh me dio las alas de la Majestad, de modo que volé en las arenas de su Gloria y contemplé las maravillas de Su obra**

19/11/2008 - Autor: Desconocido

En el caso específico de las enseñanzas de Abú Yazid Bistami, fue a través de sus discípulos que se atesoraron y organizaron para dar origen a una de las más famosas escuelas del wuyud conocida como Taifuríia. Esta escuela interpretaba que la experiencia más alta de unificación mística contempla la total trascendencia del yo limitado, al cual se le describe como un conjunto de velos que recubren y oscurecen -en mayor o menor medida- nuestra naturaleza divina original. Tácitamente se le atribuye un carácter irreal al yo y a todas las nociones a través de las que nos percibimos como seres individuales. Se afirma que incluso el último velo -el yo totalmente purificado que ha sido adornado con las cualidades del siervo- debe ser trascendido durante la más alta experiencia de unificación.

Abú Yazid solía decir que el verdadero conocimiento de Dios sólo puede llegar a través de Dios, y que las preocupaciones del ego expresadas en términos de: yo debo renunciar al mundo, yo debo arrepentirme o yo debo buscar a Al-láh, son una ingeniosa fórmula por la cual el yo trata de mantenerse al centro del escenario, incluso para arrogarse el haber precipitado la aparición de cualquier vislumbre de la realidad o gracia otorgadas por Al-láh. "He conocido a Dios a través de Dios -dijo Abú Yazid-, e incluso he conocido lo que no es Dios a través de la luz de Dios."

Abú Yazid parecía considerar que al desconocerse la naturaleza irreal del yo limitado, éste mantiene su protagonismo alimentado por la fuerza y la energía que surgen de forma natural del apego a él. Y esta fuerza obstruye la posibilidad de la experiencia más alta de unificación mística. Para este grado de total unificación o fana fi Al-láh, es indispensable la renuncia a todas y cada una de las fibras del apego que nutren al yo limitado, aunque la experiencia sea una gracia divinamente otorgada y no dependa de la voluntad ni el esfuerzo personales. Este desapego o desprendimiento de los nafs -que incluye sus capas más refinadas en las cuales el yo puede arrogarse inadvertidamente alguna forma de existencia- es una condición necesaria para que se otorgue acceso a la aniquilación y al subsiguiente grado de intimidad con Al-láh, el que surge como plena afirmación experiencial del tawhid: la subsistencia en Al-láh o baqa bi Al-láh. "Me desprendí de mi nafs -dice Abú Yazid- como la serpiente se despoja de su piel; luego consideré mi esencia, y he aquí que mi yo: ¡es Él!"

Muy frecuentemente las afirmaciones de los maestros de la Vía de la Ebriedad han sido malinterpretadas, pero cuando Beyazid proclamó: "Subhana ma azama shani" ("Glorificada sea Mi Majestad"), sus palabras no fueron una declaración de la voluntad personal según nos instruye Muzaffer Efendi. En nada se asemejaban a las pronunciadas por el Faraón al

atribuirse a sí mismo el señorío. La posibilidad de una experiencia de unificación mística en este mundo que incluya la más radical aniquilación e intimidad con Al-láh, suele interpretarse erróneamente como si el ser humano debiera dejar de ser humano para "convertirse" en divino, como si de un proceso de metamorfosis se tratase, o como si se sugiriera que Dios quedaría condicionado o confinado.

Pero esta interpretación de las enseñanzas de la Vía de la Ebriedad, que hacen parte fundamental en los argumentos que en aquella época se esgrimían en su contra, no tiene asidero en las enseñanzas de Abú Yazid ni de los otros tres pilares. Representa más bien el límite que confronta la mente humana al tratar de abordar, explicar y transmitir la realidad de una experiencia que no podrá nunca ser abarcada a través de palabras.

Son por eso especialmente clarificadores los pasajes en que el propio Abú Yazid habla de sus experiencias de ascensión, de las cuales derivó las interpretaciones del fana fi Al-láh y del posterior baqa bi Al-láh. Él las describe diciendo que "comenzó con el empequeñecimiento de mi yo oscuro hasta que éste desapareció a consecuencia del encuentro con la luz de la Gloria Divina." Tras esto,

"Al-láh me dio las alas de la Majestad, de modo que volé en las arenas de su Gloria y contemplé las maravillas de Su obra, viéndome desvalido, Al-láh me fortaleció con su fortaleza y me adornó con sus adornos, después, puso sobre mi cabeza la corona de la munificencia y abrió la puerta del palacio de la unidad. Al-láh me dijo entonces: ¡Oh Yo! y le respondí: ¡Oh Señor! no me engañes en mi ego. Dijo luego Al-láh: ¡Oh Tú! y fui enteramente agitado por las agonías de la separación. Entonces, Al-láh vio sobre mí con su ojo de poder y me aniquiló por completo en Su esencia. Vi que yo existía a través de Él y permanecía sin alma ni cuerpo, como alguien que está muerto, hasta que Él me resucitó con Su vida y me dijo: ¡Oh Tú!, y sin vestigio alguno de separación en mi conciencia, emergió de mis labios la respuesta del ser uno: ¡Oh Yo!"